

Fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana para todos: evidencia y lecciones de las comunidades de última milla

© Yoshi Shimizu / IFRC



Mensajes clave

- La inclusividad determina la eficacia.** Los sistemas de alerta temprana (SAT) eficaces se crean con las comunidades, no se les imponen. La participación de las comunidades en el desarrollo de los sistemas de alerta temprana es el factor más determinante para que las alertas sean creíbles, comprendidas y tomadas en cuenta.
- La confianza determina la acción.** Las personas responden a alertas que provienen de fuentes confiables. Dicha confianza se forja mediante el suministro de información precisa fundamentada en una colaboración genuina y un compromiso a largo plazo.
- El contexto dicta el diseño.** El formato del mensaje, el idioma, los canales, las medidas de protección y los recursos necesarios varían considerablemente según el contexto y solo pueden determinarse mediante la participación de las comunidades en riesgo.
- Un solo canal no basta para alcanzar a todos.** Es esencial contar con canales de difusión diversos, que combinen la tecnología moderna con las redes tradicionales y portavoces creíbles.
- Un sistema de alerta temprana eficaz requiere recursos adecuados.** La creación y el mantenimiento de sistemas de alerta temprana inclusivos requieren financiación y recursos específicos, no solo para la infraestructura técnica, sino también para la participación comunitaria continua y el apoyo que permita a las personas actuar ante las alertas que reciban.



Global Disaster
Preparedness Center



UK International
Development
Partnership | Progress | Prosperity

Resumen ejecutivo

Fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana para todos: evidencia y lecciones de las comunidades de última milla

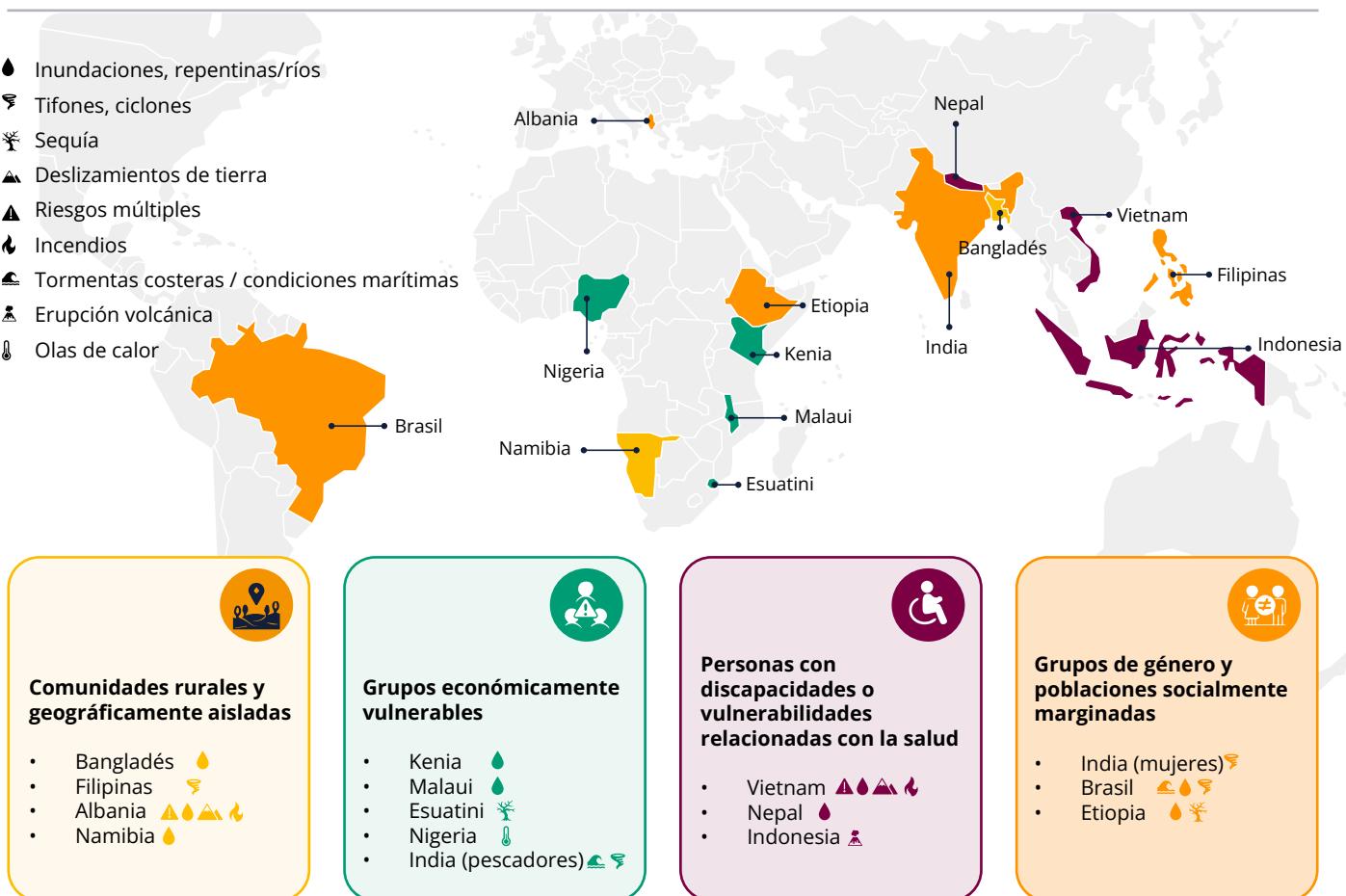
Antecedentes

Entre las herramientas más eficaces para reducir el riesgo de desastres y salvar vidas están los sistemas de alerta temprana; no obstante, su eficacia depende de que las alertas faciliten la toma de medidas de protección. Para maximizar su impacto, las alertas tempranas deben ser inclusivas y abordar las vulnerabilidades y necesidades específicas de las personas a las que pretenden proteger, especialmente los grupos marginados, que a menudo se enfrentan a mayores riesgos y tienen menos acceso a información y servicios.

Para comprender cómo las alertas pueden impulsar acciones comunitarias, el Centro Mundial de Preparación para Desastres (GDPC, por sus siglas en inglés) de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC, por sus siglas en inglés) apoyó 15 estudios en 14 países centrados en las comunidades de última milla, es decir, **grupos que a menudo se encuentran geográficamente aislados, socialmente marginados o a los que es difícil llegar por otros medios**. Estos estudios, implementados en contextos muy diversos, examinaron las barreras y las prácticas facilitadoras que influyen en la recepción, comprensión y adopción de las alertas.

A partir de estos estudios y de la literatura complementaria, este informe identifica las **características que mejor respaldan las alertas tempranas inclusivas, accesibles y accionables** para las comunidades de última milla. Con base en los conocimientos de diversas zonas geográficas y grupos poblacionales, este informe ofrece una base de evidencia para orientar políticas, programas y actividades de promoción destinadas a fortalecer los sistemas de alerta temprana centrados en las personas.

El **informe identifica los componentes críticos del sistema** necesarios para garantizar que las alertas lleguen y protejan a todos, elementos que, con frecuencia, reciben poca atención o inversión. Para quienes trabajan en la promoción de sistemas de alertas tempranas inclusivos, este informe sirve tanto de diagnóstico como de guía, **ya que revela dónde suelen fallar los sistemas y qué se puede hacer para que sean más inclusivos, confiables y eficaces**.



Ubicaciones de los estudios y tipos de comunidades de última milla incluidos en esta investigación.

Conclusiones: barreras y prácticas facilitadoras en los cuatro pilares de los SAT

A lo largo de los estudios, las fallas en los sistemas de alerta temprana a menudo ocurrían **no porque las alertas no existieran, sino porque estas no se traducían en orientaciones claras, confiables y aplicables** para diversos grupos en la última milla. Estas fallas suelen deberse a la limitada participación de las poblaciones de la última milla a las que los sistemas pretenden servir. Por lo tanto, los resultados refuerzan la idea de que **la participación en los cuatro pilares del diseño y desarrollo de los sistemas de alertas es fundamental** para garantizar que las alertas se transmitan en el momento oportuno, en un lenguaje claro y adecuado, y a través de canales confiables, de modo que las personas no solo las reciban, sino que también estén dispuestas y sean capaces de actuar.



Conocimiento sobre el riesgo de desastres (Pilar 1): el conocimiento sobre los riesgos se forma a partir de la experiencia vivida, el conocimiento cultural e indígena, y afecta directamente a la disposición para actuar. Al mismo tiempo, se reconoce que el contexto está cambiando por el cambio climático. Cuando los grupos no participan en actividades que contribuyen a compartir, desarrollar o reforzar los conocimientos sobre los riesgos, pueden subestimarlos o carecer de información esencial.



Seguimiento y pronóstico de riesgos (Pilar 2): la calidad de los pronósticos está mejorando, pero su utilidad para los usuarios finales sigue siendo insuficiente. Los productos rara vez se adaptan a los lugares y los medios de vida, y los formatos son demasiado técnicos para tomar decisiones rápidas. Las comunidades tienen sus propias formas de comprender y predecir los cambios climáticos y medioambientales. La combinación de resultados científicos con indicadores definidos por la comunidad y una redacción sencilla y centrada en el impacto hace que los pronósticos sean más relevantes y confiables.



Difusión y comunicación de alertas (Pilar 3): los mensajes suelen llegar tarde, a través de canales frágiles o en formatos a los que las personas no pueden acceder ni comprender. Las alertas demasiado genéricas y el uso de terminología técnica disminuyen la comprensión. La entrega multicanal, multilingüe y redundante, junto con acciones simples y específicas, garantiza un alcance más amplio y reduce la confusión.



Preparación para responder a las alertas (Pilar 4): las alertas solo se traducen en acciones cuando las personas disponen de tiempo, instrucciones claras y los medios para actuar. Para responder a las alertas, las personas deben saber qué hacer, creer que la acción hará la diferencia y contar con el tiempo y los recursos, tanto financieros como no financieros, para llevarla a cabo. La planificación inclusiva a nivel doméstico, comunitario y gubernamental garantiza que las medidas de preparación sean realistas para los diferentes grupos y que las personas dispongan de tiempo, recursos y confianza suficientes para actuar. Las medidas acordadas previamente, los recursos básicos (p. ej., transporte, dinero en efectivo, asistencia) y las funciones asignadas a los grupos locales ayudan a convertir las alertas en acciones.

Resumen ejecutivo

Fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana para todos: evidencia y lecciones de las comunidades de última milla

Recomendaciones para Sistemas de Alerta Temprana más eficaces

Las recomendaciones se basan directamente en los resultados de los estudios apoyados por el GDPC y la literatura complementaria. Dirigidas a profesionales, responsables de políticas y donantes, estas recomendaciones tienen el objetivo de ayudar a los actores a abordar y **superar las barreras identificadas en los cuatro pilares**, con especial atención a la participación de la comunidad, la confianza y la capacidad de actuar.



Inclusividad: crear sistemas que reflejen y respondan a las diversas necesidades, capacidades y prioridades de todos los miembros de la comunidad.

- **Situar a las comunidades marginadas como codiseñadoras y copropietarias mediante una participación significativa en el diseño, la implementación y la evaluación.** Los sistemas formales centralizados a menudo no satisfacen las necesidades locales porque no reflejan las realidades, necesidades y prioridades de la comunidad. Establecer comités comunitarios con una representación diversa, utilizar metodologías participativas de diseño y evaluación, mediante la desagregación del concepto de «comunidad» en los procesos de participación.
- **Integrar los conocimientos indígenas y tradicionales con los pronósticos científicos mediante una colaboración estructurada.** Los conocimientos indígenas aportan una perspectiva hiperlocal y una legitimidad cultural que los pronósticos científicos por sí solos no pueden alcanzar. Establecer protocolos de cogestión en los que los servicios meteorológicos reconozcan formalmente a los pronosticadores indígenas como socios y capacitar a los jóvenes como «puentes de conocimiento» entre los sistemas tradicionales y científicos.
- **Crear mecanismos sistemáticos de retroalimentación.** Establecer procesos de revisión posteriores al evento para recopilar las opiniones de la comunidad sobre la eficacia de las alertas. Crear mecanismos de comunicación bidireccional para que las comunidades puedan señalar problemas en tiempo real y utilizar esta retroalimentación para mejorar los sistemas de manera iterativa.
- **Fortalecer los marcos de políticas y financieros que faciliten la inclusión.** La inclusión se vuelve sostenible cuando los gobiernos, los donantes y los responsables de políticas la incorporan de manera permanente en los mandatos, los incentivos y las estructuras de financiación. Las políticas y los marcos de los SAT deben definir los estándares mínimos de participación y representación, aclarar los roles institucionales y priorizar el financiamiento de la participación comunitaria sostenida, en lugar de las consultas puntuales.



Accesibilidad: eliminar barreras para que todas las personas puedan recibir, comprender y beneficiarse de las alertas.

- **Implementar estrategias de difusión multicanal y redundantes que combinen la tecnología moderna con las redes tradicionales y los intermediarios de confianza.** Tradicionalmente, las poblaciones de última milla recibían las alertas principalmente a través del boca a boca de líderes comunitarios; sin embargo, los sistemas formales rara vez aprovechan estas redes de manera sistemática. Se deben mapear las redes sociales existentes, combinar los canales tecnológicos con los canales humanos y físicos, y realizar simulacros de comunicación para comprobar su eficacia.
- **Diseñar mensajes claros en idiomas locales y en formatos accesibles con una identidad visual coherente.** Las barreras lingüísticas, la terminología técnica y los formatos de solo texto suelen impedir la comprensión. Es necesario desarrollar plantillas de alertas utilizando un lenguaje sencillo, crear productos de comunicación visual que incluyan advertencias pictográficas e interpretación en lengua de señas, y establecer una identidad visual coherente a nivel nacional para los SAT con el fin de que se distingan las alertas oficiales de la desinformación.
- **Invertir en infraestructura de última milla con sistemas de energía de respaldo y estaciones de radio comunitarias.** Las deficiencias en las infraestructuras impiden físicamente que las alertas lleguen a las comunidades remotas. Se requiere fortalecer las radios comunitarias alimentadas por paneles solares y proporcionar equipos de comunicación a las redes de voluntarios con protocolos de mantenimiento.



Capacidad de acción: diseñar alertas y mecanismos de apoyo que faciliten las medidas de protección.

- **Incluir instrucciones específicas y adecuadas al contexto sobre medidas de protección, no solo descripciones de los peligros.** Incluso cuando las personas reciben alertas, a menudo no saben qué hacer. Se deben codiseñar guías de actuación específicas para cada tipo de peligro que describan los pasos progresivos vinculados a los niveles de alerta y adaptar las orientaciones a grupos vulnerables específicos.
- **Invertir en la educación y la sensibilización públicas** mediante simulacros comunitarios, programas escolares y campañas de comunicación que refuerzen las habilidades prácticas de preparación y fomenten una cultura sostenida de reducción de riesgos.
- **Construir y mantener la confianza de la comunidad mediante la coherencia y la rendición de cuentas.** La confianza es fundamental para la eficacia de los SAT, pero está afectada negativamente por falsas alarmas, promesas incumplidas o alertas que se perciben como irrelevantes. Es necesario garantizar la precisión en el pronóstico, cumplir los compromisos adquiridos durante la colaboración, reconocer cuando los sistemas fallan y demostrar cómo la retroalimentación comunitaria da lugar a mejoras tangibles.
- **Vincular las alertas a programas de acción anticipatoria que proporcionen recursos financieros y materiales.** La pobreza obliga a las personas a ignorar las alertas y a continuar realizando trabajos peligrosos, en lugar de perder ingresos o no tener los medios para una evacuación. Se deben desarrollar protocolos de acción temprana con desencadenantes predefinidos, incluir transferencias de efectivo que permitan medidas de protección y proporcionar voluntarios capacitados para ayudar a las personas vulnerables.
- **Garantizar un tiempo de anticipación adecuado mediante la mejora de la velocidad entre el pronóstico y la comunicación, además del fortalecimiento de las redes de difusión.** En la mayoría de los estudios, las alertas llegaron demasiado tarde para poder actuar. Se recomienda desarrollar procedimientos operativos estándar que definan el flujo de información, escalar los plazos de las alertas para las poblaciones que necesitan más tiempo de preparación y apoyar los talleres de planificación a nivel doméstico y comunitario.

Conclusión

La evidencia que arroja este análisis destaca que los retos de la última milla no son puramente técnicos, sino fundamentalmente sociales e institucionales. **Para crear sistemas de alerta temprana inclusivos, se requiere replantear a las poblaciones de última milla como socios de primera milla:** como portadores de conocimientos, tomadores de decisiones y actores por derecho propio.

Los sistemas se vuelven más inclusivos, accesibles, accionables y, en última instancia, eficaces cuando se basan en tres principios: una confianza genuina y relaciones duraderas con las diversas poblaciones de última milla, su participación significativa en los cuatro pilares del SAT y los recursos que permitan adoptar medidas de protección cuando se reciben las alertas. Alinear las inversiones y las políticas con estos principios es esencial para lograr la cobertura universal de los SAT y garantizar que las alertas se traduzcan en acciones.

Descargue el informe completo para conocer los resultados detallados, los estudios de caso y las recomendaciones ampliadas.



www.preparecenter.org

Este material ha sido financiado por el Desarrollo Internacional del Reino Unido del gobierno británico; sin embargo, las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las políticas oficiales del gobierno del Reino Unido.



Partnership | Progress | Prosperity



Global Disaster Preparedness Center